



Rosario Robles

## Un debate necesario

**I**ndependientemente de lo tardío de la propuesta, de sus limitaciones y alcances, nadie puede negarse a discutir el decálogo presentado recientemente por Felipe Calderón. Por un lado, porque contiene propuestas como las candidaturas ciudadanas que, de aprobarse, significarían un avance importante al romper el monopolio de los partidos sobre la política. Por otro, porque algunas de ellas pueden representar un serio riesgo para la representación de la pluralidad que caracteriza a nuestro país o porque simplemente no incluye aspectos relevantes que han sido puestos sobre la mesa en las innumerables ocasiones en las que se ha abordado la necesidad de una reforma política para el país. Es indudable que las instituciones políticas mexicanas requieren de un cambio significativo. El viejo régimen se niega a morir y no se ha construido el andamiaje que le dé vida a una nueva manera de hacer política. Todo esto en un contexto de desencanto, de irritación, de desconfianza en los gobernantes y, en general, en una clase política que cada vez más se aleja de los intereses de la mayoría. Que se ha apropiado del ejercicio del poder y que ha cerrado los canales de expresión y de participación a todos aquellos que no militan en partidos políticos (que por cierto, son los más). En medio también de una mayor pobreza y desigualdad, lo que fragmenta a la sociedad y destruye el tejido social. Por ello, la reforma tiene que ser de gran envergadura, ambiciosa, porque así lo requieren los tiempos, e

integral, porque no puede desentenderse de la necesidad de las transformaciones que son necesarias en el ámbito económico y social, porque no hay democracia que pueda construirse sobre el frágil sustento de la pobreza y de la exclusión de millones de mexicanos.

Es momento entonces de poner en el centro los diversos proyectos nacionales para así distinguir los acuerdos y también las diferencias que en los tiempos electorales suelen diluirse bajo una especie de gatopardismo. Es interesante observar que aunque sea en la forma éstas ya se han expresado. Por un lado, quienes desean preservar lo viejo porque eso es lo que hace posible su regreso al poder y, por otro, quienes promueven cambios sustantivos que van más allá

de la democracia representativa y que suponen la incorporación de mecanismos de democracia directa para acotar el poder de los políticos y regresarlo al verdadero y único soberano que es el pueblo. Una democracia que tiene como elemento fundamental la construcción de ciudadanía, es decir de hombres y mujeres con capacidad de participar en las decisiones políticas y en el rumbo del país, al tiempo que ejercen plenamente sus derechos y libertades. Una democracia que supone el fin de las clientelas y las viejas corporaciones para darle paso a la participación activa de los ciudadanos. Y si bien algunas de las propuestas como la reelección

de legisladores, presidentes municipales y delegados pretenden lograr la necesaria rendición de cuentas de quienes ocupan esos cargos y la vigilancia ciudadana, difícilmente alcanzarán ese objetivo. Para ello no hay mejor instrumento que la revocación del mandato, la capacidad de los ciudadanos de organizarse y exigir la salida de una autoridad o de un representante popular que no está cumpliendo con sus promesas o que, una vez en el poder, responde

**La reforma política tiene que ser ambiciosa, porque así lo requieren los tiempos, e integral, porque no puede desentenderse de la necesidad de cambios en lo económico y en lo social**

a otros intereses que no son los de quienes lo eligieron. Lo mismo se puede decir del referendo o del plebiscito, instrumentos vigentes en democracias participativas, para consulta obligatoria sobre reformas constitucionales o decisiones de afectación general. Estos elementos, conjuntamente con la iniciativa ciudadana, deben ser regulados, pero son de gran importancia para romper las bases sobre las que se



|                            |                           |                     |
|----------------------------|---------------------------|---------------------|
| Fecha<br><b>19.12.2009</b> | Sección<br><b>Opinión</b> | Página<br><b>14</b> |
|----------------------------|---------------------------|---------------------|

ha construido una partidocracia excluyente. No se trata entonces solamente de mejorar la democracia representativa (que urge), sino también abrir los cauces a la democracia directa y entender que sin igualdad económica y social no hay democracia cabal y mucho menos completa.

### **Ser o... neceser**

Qué combinación más peligrosa. Jerarquía católica y medios electrónicos (dos poderes fácticos) sosteniendo la candidatura de alguien que aspira a ocupar el máximo pedestal del poder público. La República (que es mujer)... corre el riesgo de ser mancillada... una vez más. ■■

**rrobles@mileniodiario.com.mx**

